



Adela Pellegrino:

«El descenso de la fecundidad es un fenómeno muy positivo para la sociedad y no un castigo».¹

Wanda Cabella² y Juan José Calvo³

—*Contanos muy brevemente sobre tus orígenes.*

Adela Pellegrino (AP): Yo nací en 1942, todavía no había terminado la guerra, soy la séptima hija, tres murieron de muy chicos. Nosotros vivimos siempre en Villa Colón, un lugar que fue muy importante para mí durante toda la infancia. Era como la hija única de mis hermanas mayores que tenían 17 años cuando yo nací. ¿Qué más puedo contar? ¡Que tuve una infancia encantadora! Mi papá era de una familia italiana, llegaron muy pobres los dos [abuelos] pero tuvieron un ascenso social enorme. La leyenda de la familia, que creo que es cierta, es que primero el abuelo llegó y se quedó en el puerto y vendía números de lotería, no sé si con eso logró ir a Italia a buscar a su novia, que él decía que la había visto solo una vez en la procesión de San Cono, de ahí eran ellos. Mi abuela, era una mujer de físico frágil, pero muy fuerte, impulsó toda esa familia que era muy grande, y además pudieron tener tierras, viñedos y una bodega. Yo creo que eran cosas que pasaban a fines del siglo XIX, ese cambio social. A mí lo que me impresiona es que mis abuelos hicieron su propia casa yendo de Paso Molino a Villa Colón, con las chapas del techo caminando, el abuelo y la abuela, y después en los años treinta y algo se hicieron una casa de Vilamajó. Vilamajó era el arquitecto de Primaria, hizo la escuela de enfrente de lo que era la casa de mis abuelos y ellos lo contrataron. Después la familia la vendió. Mi papá cuando se casó, se separó de los hermanos y decidió empezar de nuevo, se compró una chacra, tuvo una bodega, no quería tener patrones ni discusiones con sus hermanos, la casa de Colón, esa fue nuestra casa, esa casa la compró antes de casarse con mi madre. Cuando me dicen algo lindo, es la casa de Colón...

- 1 Adela Pellegrino es una reconocida historiadora y demógrafa nacida en Montevideo en 1942. Sin temor a exagerar, puede decirse que fundó la demografía en Uruguay y formó la primera generación de investigadores en estudios de población. Es reconocida en el exterior por su trabajo sobre migración internacional en América Latina, en especial sobre la migración calificada, aunque son pocos los temas demográficos sobre los que no ha escrito. Esta entrevista intenta resumir una larga conversación que mantuvo en su casa con Juan José Calvo y Wanda Cabella.
- 2 Wanda Cabella es antropóloga y demógrafa, docente e investigadora del Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales, Udelar.
- 3 Juan José Calvo es economista y demógrafo, representante auxiliar del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA) y docente e investigador del Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales, Udelar.





—*Pasando hacia más adelante en tu historia, ¿en qué momento decidiste que te ibas a dedicar a la historia?*

(AP): No sé cuándo fue, pero cuando yo tenía nueve años mi mamá se fue a Europa bastante tiempo, porque una de mis hermanas mayores iba a tener un bebe en Cambridge, estuvo bastante tiempo acompañándola, entonces me quedé sola con mi papá, a él le gustaba mucho la historia y leía, entonces me leía lo que le gustaba y él era un italiano expresivo, me contaba todo lo que leía, con un entusiasmo que a uno le encantaba, y siempre me quedé con la idea de que yo me iba a dedicar a la historia, cosa que a mi papá después le desesperaba, porque quería que yo hiciera algo de lo que pudiera vivir... De todas maneras, tuve muchas dudas si estudiar otras cosas. A mí me hubiera gustado saber economía, y haber estudiado historia económica, pero en esa época no había muchas posibilidades de hacerlo. También el año que terminé el liceo tuve una hepatitis que estuve como cuatro meses en cama y no entré a la universidad, en realidad pensé en apuntarme en Derecho, incluso me compré los apuntes y me entusiasmaba... pero no tanto, ahí resolví que iba a ir a Facultad de Humanidades. A mi madre le desesperaba, mi padre ya había muerto, decía que eso servía como un ejercicio del espíritu, pero no para vivir.

—*Pero tu familia valoraba que estudiaras...*

(AP): Mi padre era un hombre particular, era muy progresista, por ejemplo mi hermana, una de ellas, decían que era muy, muy inteligente, ella se apuntó en el Vázquez Acevedo, que en esa época las mujeres iban a «la Femenina» más bien. Mi hermana un día empezó a hacer un tejido a su novio, mi papá se enfurecía viéndola tejer, le decía que en la era de las máquinas a quién se le iba a ocurrir tejer... En ese sentido era muy progresista, él impulsó a sus hijas a que estudiaran, después él financió casi toda una maestría en Inglaterra de mi hermano. Y yo, a pesar de que mi madre se desesperaba, me enganché en el Instituto de Historia y apenas llegué nos recibieron muy bien, el director era Petit Muñoz, y Blanca Paris que era el alma del Instituto. Yo me incorporé enseguida, era lo más inhóspito del mundo aquello, en el puerto, las clases de noche, aquel viaje, iba un solo ómnibus para Lezica, era terrible el frío, el viento, sin embargo nunca tuve dudas de cambiar. Mis compañeros y yo fuimos muy bien recibidos y ayudados. Después pasamos al Seminario de la Cultura, que dirigía Oddone y que venía Romero de la Argentina, un historiador social extraordinario, venía una o dos veces por mes, teníamos clases de muchas horas por día, porque él se entusiasmaba. Además, yo y otras amigas éramos ayudantes honorarias, apoyábamos a Oddone, fueron fantásticos esos seminarios y para nosotros era nuestra casa ese lugar y los Oddone fueron tan generosos, ellos viajaban a Europa haciendo pasantías, dando cursos, cuando volvían traían los libros y nos los repartían a nosotros con una generosidad... en una época que no había internet, eso era maravilloso. Entonces entendí un poco lo que era la historia social y la historia de la cultura, como le decía Romero, conocimos la Revista *Annales*, que la dirigía Braudel, para mí fue descubrir un mundo nuevo, había cambiado la idea de la historia tradicional, política, al incorporar en el estudio de la historia fenómenos culturales y sociales, y fue como una revolución, porque antes la historia era la historia política. El resto lo pasé y bien, pero nuestro centro de interés estaba en ese seminario, entonces trabajábamos mucho para construir ese lugar. Cuando venía Romero venía muchísima gente, era muy famoso... sus libros eran, y son, muy conocidos y ahí la facultad no tenía mucha plata, no había ayudantes pagados, éramos honorarios, hacíamos lo que podíamos y aprendíamos mucho con Oddone, porque Blanca [Paris] estuvo más al principio, después el seminario fue de Oddone. Yo digo que lo que más aprendí fue eso, el seminario estaba tan lleno de ideas... cambiaban los temas todos los años, hasta que me fui a Francia todavía estaba vinculada a esos seminarios. Pero quiero agregar que un curso que fue para mí muy importante fue el de Arturo Ardao, que funcionó como seminario también, ese curso fue fantástico, tuvimos





la primera publicación porque él nos incluyó en la publicación a todos los que habíamos trabajado, no podíamos creer, una emoción...

—*Dijiste que te fuiste enseguida para Francia...*

(AP): Yo no lo había pensado para nada, no había pensado qué iba a hacer, el cambio del plan de estudios me favoreció porque eliminó la tesis, desde la fundación de la Facultad hasta los setenta cuando yo terminé la carrera, había muy pocos egresados, creo que fui la egresada número 15, tendría que verlo, la gente no terminaba la carrera, pero se eliminó la tesis y de mi generación se recibieron unos cuantos. Pero yo después hice un concurso de grado 1 en la Facultad de Arquitectura, en Historia de la Arquitectura, fue mi primer trabajo formal. Para mí fue un lugar muy interesante, mi jefe era Mariano Arana y mi compañera era Silvia Rodríguez Villamil, la historiadora, el trabajo era rutinario, pero el ambiente era bueno. Yo era como el peón, hacía fichas, buscábamos mapas, había habido una donación de la Intendencia de Montevideo y estudiábamos los permisos de construcción, Silvia [Rodríguez] se dedicó mucho a eso, yo creo que la dictadura hizo perder todo eso... fue un trabajo grande. Ahí conocí a Mario [Wschebor] y nos casamos, nos fuimos a vivir a la placita más linda de Montevideo, en Parra del Riego. Bueno, y Mario militaba, la mitad de su vida era la militancia, y estudiaba, y después de idas y vueltas, decidimos irnos... nos preocupaba la situación política, que todavía no estaba tan deteriorada, pero no sé, estábamos un poco desilusionados y no aparecía el Frente... Mario hizo un concurso en el Centro de Matemática en Ingeniería y surgió la oportunidad de tener una beca en Francia. Laguardia, ese hombre maravilloso que dirigía el Centro de Matemática en esa época, había conseguido becas para estudiar en Francia para matemáticos, médicos, a Mario le surgió la oportunidad de presentarse y la ganó. Y ahí es que yo me apuré a recibirme y me presenté a una beca, la beca la ganaron profesores de francés, matemáticos, algunos médicos, y un literato, que era Hugo Achugar, entonces yo no tuve beca al principio, yo me fui en barco y Mario en un avión donde iban juntos los becarios.

—*¿Entonces tu ida a Francia fue más bien para acompañar a Mario?*

(AP): Y yo pensaba tener una beca... pero se la dieron a Hugo (Achugar). Arquitectura me dio un año de sueldo, creo, ahora no me acuerdo bien, la beca de Mario era chica, vivíamos muy ajustados. Ah, después casi al principio decidió volver, dejó el puesto, y me dieron la beca a mí, era poquísimo, pero vivíamos, con eso me financiaba mis fotocopias y el tren para ir y volver al archivo. Me asesoré un poco acá antes de irme, había hablado con Oddone, había un amigo de él, con el que no enganché mucho, Ruggero Romano, era un historiador económico, se dedicaba a los precios y yo estaba interesada en la historia social, y con Ruggero Romano había que hacer series larguísimas y complicadas de los precios del trigo, a mí no me interesaba mucho. Capaz que ahora lo hubiera entendido mejor, pero en aquella época me parecía una locura. Pero ¿por qué me fui? Porque Mario consiguió una beca. Yo igual seguí con mi carrera. Me apunté en l'École des Hautes Études, me revalidaron la *maîtrise* con la licenciatura en Historia y así me pude apuntar en los seminarios para ingresar al doctorado, el doctorado se ganaba así. Pero tenía un director que era historiador, pero de historia colonial, en temas muy diferentes de los que a mí me interesaban. Hice los años de cursos, podía elegirlos, pero siempre los discutía con mi director que tiraba para sus temas coloniales. Y eso lo hice todo, pero a mí me gustaba más la historia social, al estilo Braudel, y después Braudel incorporó el tema de la demografía histórica y tuve la suerte de asistir a sus seminarios, él solo invitaba a sus profesores, daba solo clases a los que hacían su «obra mayor». En Francia antes había dos tipos de doctorado, el de tercer ciclo y otro que era para hacer la «obra mayor», él daba clases a los que hacían la «obra mayor» y yo por supuesto no estaba haciendo ninguna obra mayor, pero Wonssewer, el tío de Mario [Wschebor], lo había conocido bien y le escribió una carta y pude participar... y yo iba, fui un tiempo, pero me quedaba





demasiado grande... [risas]. La que me ayudó mucho fue la asistente de Braudel, que me llevó a los archivos nacionales de Francia, me enseñó a manejarlos, y me ayudó a buscar documentos difíciles, Braudel le pidió que me ayudara y fue bárbaro, porque eran archivos complejos.

—¿En ese momento qué investigabas?

(AP): Yo había decidido hacer un proyecto de tesis sobre las relaciones comerciales entre Francia y Uruguay en la segunda mitad del siglo XIX, me encantaba, yo quería hacer historia económica, pero me había quedado rondando el tema de la demografía, pero lo veía lejano, era algo que me interesaba mucho pero no veía cómo iba a trabajar en eso. Allá hice muchísimo trabajo de archivo y discutía con mi director, que no le interesaba mucho lo mío, pero me aceptaba. Yo aprendí muchas cosas interesantes, pero te dejaban muy libre en Francia, pero aprendí, hice el seminario de Pierre Vilar... En esa época hice un curso que fue fantástico —pero eso por mi cuenta, no era parte de la formación—, de un haitiano maravilloso, que fue presidente de Haití por unos meses, Leslie Manigat, era un seminario sobre las relaciones entre Estados Unidos y América Latina, en esa época eran cosas que nos interesaban muchísimo. Bueno, de todas maneras yo llegué al segundo año con una cantidad enorme de fotocopias, había ido a Inglaterra a hacer archivo, y se me abrió un mundo, miré los archivos nacionales, el archivo de finanzas y el archivo Quai d'Orsay, de relaciones internacionales, iba todos los días y junté un material impresionante, que después lo perdí en Buenos Aires.

—¿Todo para tu tesis de doctorado?

(AP): Sí, yo pensaba que sí, pero a mí me faltaba mucho y quería hacer la tesis en Uruguay, porque se nos terminaba la beca.

—¿En qué años era eso?

(AP): Eso fue entre octubre de 1970 y octubre de 1972. Yo me volví muy entusiasmada con la idea, quería hablar con Oddone, que era el que me podía ayudar en eso.

—¿Y cuál era la idea principal de la tesis?

(AP): Ah, no había una hipótesis impresionante [risas]. Bueno, entonces llegamos al Uruguay, primero fue la decisión de volver, porque la situación estaba horrible, había muchos amigos presos. Todo el mundo nos decía que no volviéramos, la gente mayor. Pero nos vino la culpa terrible, la cosa de no abandonar el barco y apenas pudimos nos volvimos. Mario pudo terminar su tesis pero yo me volvía a escribir la tesis en Uruguay y pensaba que Oddone iba a ser mi tutor. Nos tomamos el barco en Niza, me acuerdo con unos baúles grandes de cosas que habíamos comprado, siempre con miedo, pero no pasó nada a la llegada. Y bueno, después tratamos de organizar nuestra vida acá. Volví a trabajar a Arquitectura hasta la intervención, ahí se fue al diablo todo. Empezaron a buscar a Mario, fueron a buscarlo a un apartamento que habíamos vendido, nos avisaron, la cosa se ponía cada vez peor. Y en esa época nació Nicolás [su primer hijo], ahí Mario estuvo preso, pero solo 24 horas. Y fue tanta gente que se llevaron aquellos días... Nos fuimos a Buenos Aires y estuvimos como quince días pensando qué hacer, nos decían que no volviéramos, se venía el golpe de Chile, nos querían llevar a la Embajada de Venezuela... Pero finalmente nos volvimos a Uruguay, con susto, y bueno, nos dedicamos a no hablar mucho, a estar medio escondidos. Mario se quedó sin trabajo, el Instituto de Matemática cerrado. Después sí lo fueron a buscar. Volví a trabajar, hasta la intervención que fue en octubre, pero a Mario lo habían echado ya. Y decidimos irnos a Buenos Aires, y en seguida tuvimos nuestra segunda hija. Pero la situación se puso horrible, mataron a Michelini, a Mario lo echaban de todos los trabajos. Nos rompimos el alma por conseguir los pasaportes y decidimos irnos a Chile, yo tenía mi hermana allá y a Mario le hacían un contrato en





CELADE.⁴ Y en ese momento yo conocí a Macció, que quería que me quedara en Chile a estudiar demografía en CELADE. Después a Mario le ofrecieron un puesto en Venezuela. A mí me hubiera gustado quedarme o irme a México, donde estaba Oddone, Venezuela no me gustaba, pero había un *boom* económico y contrataban a todo el que quisiera ir, visa asegurada, pasaje, trabajo al llegar y hubo que usarlo. Yo no quería ir, sabía que en Venezuela para mí iba a ser muy difícil trabajar en algo que me interesara, me fui enojada. Todo el mundo me decía que trabajar en una universidad era imposible, porque todos se habían dedicado a la historia venezolana. Ahí quedé embarazada, yo ya tenía 35 años y nos largamos y ese año yo no trabajé. Al año siguiente empecé a buscar trabajo en serio, me ayudó mucho Hugo Achugar, ya había un proyecto de trabajar migración, que era un tema que yo ya había trabajado con Oddone, con un abordaje histórico. Me metí en el proyecto con ellos y lo ganamos, era en el Instituto Rómulo Gallegos. Era un trabajo que me daba muy poca plata, pero yo con tres hijos chicos no quería trabajar más que medio tiempo, estuve bastante tiempo ahí, pero empezó a deteriorarse y apareció una oportunidad en la Universidad Católica, cuyo director era un chino, Chen, él era economista, se dedicaba a los temas urbanos. Tuve dos trabajos por un tiempo, pero después me fui a la Católica que cada vez me ofrecía más horas y Chen me adoraba, me apoyaba y trabajé con él, empecé a publicar. Nosotros estudiábamos la migración y el Centro tenía orientación demográfica, después entró Gabriel Bidegain, otro uruguayo; publiqué varias cosas con él en esa época, usando métodos más demográficos, más cuantitativos. En ese momento, Mario ya tuvo derecho a un año sabático y decidimos irnos a Francia en 1983. De primera tuve la posibilidad de hacer una pasantía de un año en el INED,⁵ que fue la formación más importante que tuve en demografía, yo quería hacer una formación en demografía y encontré un curso intensivo de demografía histórica, se llamaba Laboratoire de Démographie Historique, en la Maison des Sciences Sociales. Ese curso me encantó, ahí conocí a Susan Socolow, ahí aprendí todos los métodos nuevos de Louis Henry de la demografía histórica, que me fascinaron. El curso era pesado, con muchas clases, fuerte, tenía que estudiar mucho, me rompí el alma, trataba de que los niños se durmieran temprano para ponerme a estudiar estadística. Y me largué al examen general que duraba como dos días, quería tener la posibilidad de tener el DEA⁶ en demografía histórica. Mi profesor, de la época del 72, se portó conmigo como un rey, pensó que yo me había muerto durante la represión y estaba tan contento de que estuviera viva cuando volví... Él hizo los papeles para que yo, habiendo aprobado ese curso, hiciera una memoria, que no era una tesis, era un trabajo con investigación y obtenía un DEA en demografía histórica. Me nombraron un profesor demógrafo histórico para hacer la tesis, que fue el trabajo que hice sobre Venezuela. A mí me hubiera gustado haber podido avanzar más en la demografía, pero bueno, estudié demografía histórica. Aprendí mucho en los seminarios del INED, un año entero de esos seminarios fue importante, escuchaba demógrafos de la talla de Vallin, Héran. Ese año en Francia fue muy bueno, pude hacer muchas cosas y tuve la posibilidad de entrar al doctorado. Entonces me volví a Venezuela y me metí de lleno en la tesis, empecé a hacer archivo para hacer una historia de la población venezolana, en especial de la migración, me dediqué a eso y me encantó. Trabajaba muchas horas en el archivo, los archivos de Venezuela son impresionantes, ahí uno se da cuenta de la escasez de fuentes históricas que hay en Uruguay. En Venezuela yo encontraba documentos impresionantes sobre la realidad venezolana para todo el período, los gobiernos hacían una memoria anual, que es una fuente histórica muy potente, me llama mucho la atención eso, como que al Uruguay no le importa tanto su historia. Después vino el retorno, volví a la facultad de Arquitectura como grado 1, que era un trabajo total-

4 Centro Latinoamericano de Demografía, dependiente de Naciones Unidas.

5 Institut National d'Études Démographiques, con sede en París.

6 Diplôme d'Études Approfondies





mente rutinario, pero estaba tan contenta de volver que no me importaba. Estaba contenta de estar en Uruguay, a pesar de que me había integrado bien al final en Venezuela. Después entré como investigadora en el CIESU,⁷ Carlos Filgueira me invitó, y por otro lado me reinstalé en Arquitectura, pero en Arquitectura se portaron bárbaro, actuaron de una forma nada burocrática, encontraron que no tenía sentido que siguiera allí con un doctorado terminado, hicieron algo así como un pase en comisión y fui a Humanidades a trabajar con Oddone y me encontré con María Camou, tenía una euforia yo, que íbamos a hacer un núcleo de demografía histórica, estaba llena de proyectos, con el apoyo también de Barrán, le interesaba lo que quería hacer. En Humanidades el ambiente era muy bueno en aquella época, estaban Gerardo [Caetano], Rilla, todos los jóvenes historiadores de aquella época, era un lugar muy interesante, después se fueron deteriorando las cosas.

—¿Y a qué temas te dedicaste en esa época?

(AP): Con María [Camou] empezamos a trabajar con el padrón de Montevideo y estaba muy entusiasmada con eso, cuando me llamó Samuel Lichtensztejn, que en ese momento era rector y el director del CEIPOS (el Centro de Posgrados), me dijo que el CELADE había cerrado su maestría y había la posibilidad de trasladarla a una universidad. Entonces me crearon un grado 3 en el CEIPOS. Trabajamos mucho, pero fue muy frustrante porque finalmente no se hizo nada, fueron como dos años tratando de lograrlo.

—¿En ese momento qué lugar ocupaba la demografía en las ciencias sociales?

(AP): Muy marginal, casi no existía. Pero [Alfredo] Errandonea estaba convencido y había convencido a Trajtenberg de que ese tema era muy importante, Raúl Trajtenberg había hecho la estimación de la población histórica, tenía idea de la importancia.

—*En relativamente poco tiempo te habías vinculado bastante en el ambiente de las ciencias sociales...*

(AP): Sí, bastante, y en medio de todo nos fue bien, la peleamos mucho pero se fueron consiguiendo cosas, siempre con el apoyo de Errandonea, él se ocupaba mucho de ese tema. Errandonea siempre pensó que la demografía era importante para las ciencias sociales, él lo tenía claro, otros no tanto... Bueno, pero al final no hubo maestría pero hicimos un curso introductorio, un taller, apoyados por OPP en 1990 y después hicimos una edición del Curso Regional Intensivo de Demografía en 1991, que dictaba el CELADE, se dio acá con el apoyo del CELADE, vinieron varios estudiantes del exterior. Después empezó el proyecto del Atlas Sociodemográfico del Uruguay, empezaron a armarse las cosas, la demografía entró en el plan de estudios de Sociología.

—*Ya es una especie de cliché decir que la demografía uruguaya tuvo un comportamiento atípico en América Latina, me gustaría que me dieras tu versión de qué es lo que hace a Uruguay tan particular en términos de su conformación demográfica y de su realidad actual, de hecho el país sigue teniendo un comportamiento demográfico más cercano a algunos países desarrollados, en particular los europeos.*

(AP): Me parece que todo esto ya está medio dicho...

—¿Pero investigado?

(AP): Sí, en realidad sabemos poco, todos los fenómenos fueron más atemperados que en América Latina. ¿Por qué?, bueno, primero porque la población era desde el inicio poca, por otro lado la inmigración tuvo un papel muy grande en la modernización, porque la gente que llegaba venía de países con niveles altos de fecundidad, pero ya seguramente los que emigraban era porque buscaban un modo de comportamiento diferente, tenían ideas diferentes.

7 Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay.





—*Eso no condice mucho con la idea generalizada de que los inmigrantes que llegaban a Uruguay a fines del siglo XIX y principios del XX eran pobres, desposeídos.*

(AP): Los inmigrantes no eran eso y por algo cambiaron tan rápido, fijate que el cambio social fue enorme. Por otro lado, la inmigración se instaló más en Montevideo y en las ciudades grandes, hubo poca ruralización, incluso los ganaderos que eran inmigrantes, trataron de hacer cambios importantes en el agro, lo que fracasó fue la agricultura y nunca se expandió mucho la agricultura moderna. Yo creo que hay muchos factores y son muy difíciles de identificar; sabemos las consecuencias de estos cambios sobre los fenómenos demográficos, pero es muy difícil saber cómo funcionó el cambio y cómo funcionaba entre las personas.

—*¿Pero pensás que hay un vacío de investigación, o que se agotaron las hipótesis...?*

(AP): Yo creo... Mirá, el tema está apoyado en hipótesis, no hay investigaciones importantes, pero también es muy difícil de comprobarlo porque son cambios en el interior de las personas, es difícil saber cuáles eran los mecanismos subjetivos. Sabemos que en los sindicatos, que fueron fundados fundamentalmente por los inmigrantes, y en la prensa obrera se hablaba de la reducción de la fecundidad como un valor importante, ahí se podría investigar más, un poco Raquel Pollero ha hablado del tema,⁸ hubo una prédica sobre la reducción de la fecundidad, sobre elegir menos hijos, todos esos temas eran importantes y se expandían en los sectores populares.

—*Pensando en la famosa expresión de Ansley Coale sobre las condiciones necesarias para que la fecundidad bajara, aquello de «ready, willing and able», ¿vos pensás que Uruguay estaba entonces pronto, deseoso y tenía los medios para reducir la fecundidad?*

(AP): La educación era una meta importante y eso implicaba elegir un hijo y no varios. Yo no sé, quizás en la literatura se podría entender mejor cómo optaba la gente por su reproducción, el cambio en la mentalidad era el cambio más importante para que cambiara la fecundidad. Ese es un tema importante, quizás también hay que investigar más en la prensa obrera.

—*¿Y en los textos médicos?*

(AP): Sí, no sé qué prédica tenían en realidad. De todas maneras fijate que las mujeres no consultaban a los médicos, eran las parteras del barrio las que se ocupaban, por ejemplo, mi mamá solo conmigo fue al médico durante el embarazo, acordate que soy la menor y nací 17 años después que mis hermanas.

—*Estaba pensando más bien en que la clase médica tenía influencias sobre los comportamientos en general, el higienismo, pienso en los análisis de Barrán por ejemplo en el Uruguay del 900, él bucea en esas ideas de cómo fue capaz la población de limitar la familia sin los medios adecuados.*

(AP): Eso lo sabemos, el descenso de la fecundidad ocurrió antes que la aparición de los anticonceptivos más o menos eficaces, la gente tenía maneras de evitar los embarazos, eso quiere decir que esa voluntad de reducción era fuerte; bueno, y el aborto se practicaba mucho. Esto no está bien investigado, pero esas prácticas de adaptación rápida surgen en las clases medias, son comportamientos un poco te diría conservadores, con el objetivo de poder mantener un estatus económico. Es innovador socialmente, pero me parece que la idea de la familia chica es un modelo conservador, está vinculada con la idea de conservar los privilegios, sobre todo económicos. Carlos Filgueira, él pensó el tema, quizás es el único que ha indagado profundamente en ese tema.

—*Nombraste a Carlos Filgueira, él fue uno de los sociólogos que claramente pensó la demografía uruguaya desde la sociología. ¿Quiénes te parece que fueron los precursores del pensamiento sobre la*

8 Pollero, R. *Transición de la fecundidad en el Uruguay*, DT n.º 17 (Montevideo: Unidad Multidisciplinaria Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, 1994).





población en Uruguay? En términos de la formación de las ideas sobre la población uruguaya, ¿quiénes te parece que contribuyeron a pensar la demografía del Uruguay?

(AP): Podemos decir que la demografía surge en los años veinte y sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial hubo un impulso muy grande en el pensamiento sobre los temas poblacionales, en el mundo. Ahora, como pensadores, yo te diría que en el siglo XIX casi todos pensaban en la población, vinculando lo que podía ser el desarrollo y el crecimiento de la población y todos coincidían en que el país necesitaba población y sobre todo población europea que pudiera impulsar la agricultura. Ese era un tema muy presente en todos los que pensaban la sociedad en el siglo XIX, en el Uruguay, en la Argentina también, y cuando trabajé en Venezuela también observé que era un tema muy importante, pero pensado desde una especie de economía política. Pero, el pensamiento demográfico, como disciplina, surge en los años veinte y en especial luego de la Segunda Guerra. En esa época, en el Uruguay el tema de la población deja de ser importante, aunque cada tanto algún político lo sacaba a relucir, pero de todas maneras no tuvo el desarrollo que tuvo en los otros países porque el auge y el crecimiento enorme de la población en el mundo hizo que se crearan los grandes centros de estudios demográficos, Princeton, Naciones Unidas. Naciones Unidas crea la División de Población, que no solo difundía las ideas sobre políticas de población, hacía investigación también y hubo un avance enorme en las proyecciones de población. En Uruguay, yo creo que durante este período la falta de desarrollo de ideas sobre la población se vinculó a que no hubo crecimiento demográfico, no había gente con un interés importante en este tema. Por ejemplo, yo he hablado con algunas personas que trabajaron en los centros privados de investigación durante la dictadura, donde se pudo hacer algo de investigación social durante ese período, y todos me decían que conseguían financiamiento pero siempre les pedían que trabajaran los temas demográficos. Algunos investigadores como Carlos Filgueira, José Luis Petrucelli, incluso Gerónimo de Sierra, aunque su centro de interés no era la demografía, muchas veces incorporaban las cuestiones demográficas porque era una forma de captar fondos. Ahora, yo creo que es porque ese tema no era un tema importante... En la CIDE⁹ hubo un interés por estudiar los problemas demográficos, por conocerlos, incluso se impulsó la realización del censo de 1963 y el informe final incluyó un capítulo sobre población y proyecciones. Pero no era un tema importante en general.

—Buena, en parte la falta de censos entre 1908 y 1963 puede ser interpretada como esa falta de preocupación.

(AP): ¡Yo creo que sí! Yo creo que sí, habría otras causas también, había gente que pensaba que con una población tan pequeña se podía proyectar, pero la verdad que siempre que hubo proyecciones el resultado era diferente a la realidad, siempre había menos población que lo que se proyectaba. Y era una de las grandes desilusiones, ¡en los departamentos pensaban que iban a ser el doble de lo que eran! Ahora, es cierto que los fenómenos igual sucedieron. Por ejemplo el crecimiento de Montevideo, fue mucho menor que el de Buenos Aires, que el de San Pablo, pero fue un fenómeno importante en esa época para nuestro país, sobre todo la migración interna fue un fenómeno de grandes dimensiones.

—Buena, basta recordar la metáfora de la bomba de succión en aquel libro famoso de Juan Vicente Chiarino, *Detrás de la ciudad*.

(AP): Sí, eso fue todo un capítulo de la población uruguaya y los debates que generó la migración del interior a Montevideo. Pero volviendo al tema del desarrollo de la demografía, hubo personas que pensaron en la población, Carlos [Filgueira], Alfredo Errandonea en la Facultad [de

9 Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico.





Ciencias Sociales], él impulsó mucho la demografía, fue su proyecto y apoyó la primera maestría a fines de los años ochenta.

—*Nombraste a Gerónimo de Sierra, también pensé en Ana María Teja, Israel Wonsewer, César Aguiar, que empiezan a trabajar con el tema de la emigración, ¿en ese momento los problemas demográficos empiezan a despertar interés en sí mismos? Se trata de fenómenos masivos...*

(AP): Claro, seguramente que la migración fue el centro de los fenómenos demográficos en las décadas del setenta y ochenta, y volvió a serlo en los años noventa. Pensamos que durante muchas décadas la fecundidad fue el tema más importante, pero en general hubo relativamente poca investigación sobre el tema, se hizo la encuesta de fecundidad en 1985/1986 y después la encuesta de anticoncepción a fines de la década de 1980, pero en realidad hubo poca investigación, sobre todo en relación a lo que se hacía en el mundo, hay que recordar que la fecundidad era la *vedette* y el financiamiento iba todo a financiar el estudio de la fecundidad.

—*Claro, en esa época en el mundo en desarrollo y en América Latina, la fecundidad se desplomó; contra todas las previsiones de la explosión demográfica, países como Brasil pasaron de una fecundidad de seis hijos por mujer en 1960 a tres en menos de treinta años...*

(AP): Sí, pero te diría que el cambio de la fecundidad era todavía la *vedette* de la investigación durante toda la década de 1980 y quizás todavía con el objetivo de reducirla, yo creo que recién en el siglo XXI se toma conciencia realmente de que el fenómeno ha cambiado y no existe la amenaza del crecimiento demográfico desmesurado. Y la migración, digamos en el caso de Uruguay fue durante todo ese tiempo el tema importante, si uno mira la investigación de los años ochenta y un poco de los años noventa, hubo mucha gente que se dedicó al tema, Ana María Teja, Wonsewer... Se publicaron varios libros, hubo un libro de la migración de retorno de César Aguiar que fue muy importante, y varios libros y artículos suyos, él se ocupó mucho del tema, en esos años hubo una especie de *boom* de los trabajos sobre la emigración uruguaya, y luego el Programa de Población empezó a impulsar la investigación en ese tema también, a publicar, a generar proyectos.

—*Mientras en el resto del mundo la vedette era la fecundidad, que es una expresión del crecimiento de la población, en Uruguay la demografía vuelve a ser interesante porque se encuentra otra bomba de succión, que es el exterior, ya en una población que es pequeña y crece poco. Supongo que las alarmas se prendieron en parte porque se visualizó una vía de reducción del crecimiento.*

(AP): Además se sabe que es muy difícil cambiar la tendencia de la fecundidad, y más bien se piensa en políticas que puedan impulsar a la gente a no emigrar, ¡qué también es difícil!

—*¿Pero existieron esas políticas? Se hicieron dos encuestas de emigración durante la dictadura en 1982 y 1976 en el Instituto Nacional de Estadística, ¿la dictadura pensó en el tema?*

(AP): Yo creo que el tema estuvo, incluso durante la dictadura se habló de la migración, el tema estaba pendiente, pero estaba vinculado a que la gente se había ido no solo por temas económicos sino también por motivos de persecución política. Pero de todas maneras hay muchas investigaciones que se hicieron durante la dictadura sobre todo en el CIESU y en el CIEDUR,¹⁰ no impulsadas por el gobierno, pero de alguna manera permitidas.

—*Pero volviendo a mi pregunta inicial, ¿esas investigaciones se pensaban como la necesidad de conocer mejor el fenómeno para generar políticas de retención de la población, como dijiste antes?*

(AP): No, no creo, no hubo políticas de la dictadura. No pensaron en el tema de esa forma.

10 Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo del Uruguay.





—*Pero permitieron que se investigara, pienso si no sopesaron cuánto la emigración retrataba la falta de prosperidad, de libertad; quizás porque no había una elite intelectual que acompañara a la dictadura.*

(AP): Es cierto. Yo creo que los militares no se preocuparon por el tema, nosotros estuvimos indagando con Raquel [Pollero] para trabajar en un artículo, y ese tema no fue importante, sí se preocuparon de temas como por ejemplo la mortalidad infantil, sabían que era un tema que los afectaba. Pero no, la preocupación de los que nos pidieron ese artículo que hicimos con Raquel Pollero era más bien la relación entre gobiernos autoritarios y el impulso a la natalidad.¹¹ Y eso no tuvo nada que ver en Uruguay durante la dictadura, ese no era un tema.

—*¿Cuáles eran los temas?*

(AP): La emigración, sobre todo, era la emigración.

—*Me imagino que también el crecimiento de la población sería un tema. Pienso en las ideas que planteás en tu artículo «Uruguay ¿País Pequeño?»,¹² que creo que refleja bastante bien las preocupaciones de la demografía uruguaya, sobre todo las del sentido común y las que circulan en la clase política, ahí hay respuestas interesantes respecto a cuánto la demografía puede dar respecto a esas preocupaciones y cuánto no, cuáles son los problemas y los beneficios de ser pequeños. Ahí planteas con mucha contundencia cómo la conformación demográfica del país determina su crecimiento, la idea de que el país no va a crecer mucho más. Esas ideas luego las retomás en otros libros con Juan José Calvo y Daniel Macadar. Pero hay como una necesidad de explicarle al país cada inicio de década que la población no va tener un destino demográfico grandioso, en términos de cantidades. Pero también decís que eso genera potencialidades para el país, beneficios.*

(AP): Sí. Yo creo que en aquel artículo formamos un núcleo de ideas que luego se fueron desarrollando como un pensamiento colectivo, sobre todo con Juanjo [Juan José Calvo], hay temas que ahí aparecen... Era un proyecto inmerso en un seminario sobre países pequeños, entonces lo que estuvimos tratando de explicar es que hay que buscar las maneras de encontrar un camino posible para un país demográficamente pequeño. Y en ese sentido pensamos cuáles eran las virtudes, yo siempre me preocupó de decir que el descenso de la fecundidad es un fenómeno muy positivo para la sociedad y no un castigo; la fecundidad tenemos que aceptarla como es, es muy difícil estimularla. No me acuerdo del todo como lo planteé en aquel artículo.

—*Decías que es muy difícil cambiar la dinámica demográfica, porque justamente el envejecimiento está más dado por la caída de la natalidad que de la mortalidad, pero que la caída de la fecundidad tenía beneficios en el sentido de que el país tenía más recursos para educar a su población, la idea, creo, era mostrar que los avances sociales de Uruguay y su relativa igualdad económica en el contexto de América Latina se vinculaban en parte con una población pequeña y con un bajo ritmo de crecimiento.*

[...] *En Uruguay se ven incipientes corrientes migratorias que están instalándose, ¿cuánto pensás que Uruguay estaría ahora preparado para recibir estos nuevos inmigrantes y eventualmente estimular el crecimiento recibiendo inmigrantes?*

(AP): El tema de la migración internacional es uno de los temas importantes del Uruguay, yo creo que el país se enriquecería cultural y demográficamente incorporando gente que se instalara a trabajar y vivir... Ahora, el mundo está mostrando que el encuentro de las poblaciones diferentes ha tenido muchas dificultades de integración y los historiadores piensan también que en

11 Pellegrino, A. y Pollero, R. «Une approche démographique des années difficiles (Uruguay 1973-1985)», *Annales de démographie historique*, v.2 (n.º 128, 2014), 65-83

12 Pellegrino, Adela. «Uruguay ¿País Pequeño?», en CIESU FESUR (org.) *Los países pequeños y los procesos de integración* (Montevideo: Trilce, 1992), 159 - 175.





el siglo XIX y primeras décadas del XX hubo también rechazo a pueblos diferentes en Uruguay y que finalmente la integración fue exitosa. Pero hubo tensiones. No sé si va a pasar lo mismo, pero sabemos que hay que prepararse muy bien para recibirlos y fomentar la tolerancia en la población. Hay que pensarlo muy bien, la gente tiene que tener bien claros los aspectos positivos de integrar nueva población, también las dificultades y evitar un choque cultural que traiga consecuencias muy difíciles para el país.

—*Esta tendencia revierte un fenómeno de mucho tiempo, el país no recibía migrantes desde hacía al menos sesenta o setenta años, pero como has dicho en varias oportunidades la emigración es un fenómeno estructural del país, fuera de que actualmente se ha menguado mucho. ¿En qué medida y en qué circunstancias pensás que Uruguay podría volver a ser un «país de emigración»?*

(AP): Alcanza con mirar la última ola de emigración de los años 2000; la gente reaccionó inmediatamente, digamos que la relación entre desempleo y migración funcionó casi a la perfección. Sabemos que todos los mecanismos están muy aceitados para que la gente pueda emigrar ante circunstancias adversas y las comunicaciones han mejorado mucho, la gente sabe dónde ir, dónde no ir... Sabemos que otra crisis puede implicar un impulso muy fuerte a la emigración y de forma muy rápida, sabemos también que hay una parte que vuelve, pero es solo una parte.

—*Yendo a un tema que ha sido uno de los más importantes en tu carrera internacional, ¿en qué lugar ubicás a Uruguay en la discusión respecto a la migración calificada, cuánto hay de circulación, cuánto de brain drain?*

(AP): Mirá, es toda una discusión, sobre todo los economistas piensan que la migración, en especial la calificada, puede tener efectos positivos, porque la gente emigra y al regreso incorpora nuevos conocimientos, nuevas capacidades y eso contribuye a mejorar la calidad de la fuerza de trabajo. Lo que pasa es que no toda la gente regresa, y no todos se vinculan, en realidad es una parte menor la que se vincula y vuelve, entonces la pérdida de recursos calificados existe. Entre la duda del *brain drain* o circulación, a mí me parece que es una discusión equivocada, una cosa es el *brain drain*, otra cosa es la circulación, sabemos que los ingenieros circulan, los que se dedican a tecnología de punta circulan, pero son un grupo muy particular, otra cosa es el *brain drain*, cuando un recurso capacitado se va y se va. Es claramente una de las dificultades de Uruguay, es difícil generar los entornos adecuados, la gente calificada encuentra que la variedad de proyectos posibles es muy restringida, yo creo que es una de las causas de migración, buscan mayor amplitud, mayor variedad, la posibilidad de intercambiar con otros; la infraestructura, la remuneración es una parte muy importante sin duda, pero están todos esos otros factores que influyen. De todas maneras, por más que los sueldos han mejorado, la competencia de los salarios existe y es un factor que incide.

—*Tu figura como demógrafa tuvo una importancia crucial en el desarrollo de una demografía del Uruguay pero también en el impulso a la creación de un marco institucional para que la disciplina creciera y tuviera un lugar en el marco de una facultad nueva. Me gustaría que me contaras un poco cómo fue ese proceso.*

(AP): Yo tuve una oportunidad importante, porque volví a Uruguay en un momento en que se planificaban las nuevas facultades, y se creó un espacio particular, digamos, para hacer cosas diferentes, la Facultad de Ciencias Sociales se planificaba y finalmente se concreta en 1991. Y entonces en ese espacio se empezaban a impulsar los posgrados, que no existían prácticamente en el país, en ese espacio hubo la posibilidad de trasladar la maestría en Demografía del CELADE, que había funcionado en Chile, en CELADE, durante muchos años y querían trasladarla a una universidad. Entonces vieron en esta maestría en Demografía una oportunidad de instalarla en una





universidad donde empezaban a impulsarse los posgrados. Y aunque yo no soy una demógrafa formal —había estudiado historia y demografía histórica—, me entusiasmé con el proyecto y tenía el apoyo del CELADE, que era importante y de [el demógrafo] Guillermo Macció, con quien trabajé dos años tratando de impulsar la maestría en Demografía. Ese proyecto no funcionó. El UNFPA,¹³ que era el organismo que financiaba la maestría en Demografía del CELADE hasta entonces, consideraba que no era necesario insertarla en las universidades, que las universidades tenían que desarrollar sus propios programas nacionales o internacionales, que el CELADE tenía que ser una institución de impulso a la investigación de las universidades y de asesoramiento a los países, pero no a las universidades en su función de enseñanza. Bueno, ese proyecto se disolvió, pero mientras tanto habíamos empezado a pensar en crear un núcleo de enseñanza e investigación de demografía, se daba un curso en la licenciatura de Sociología, que primero lo daba [la demógrafa] Nelly Niedworok y luego el Programa de Población lo tomó a su cargo. Carmen Varela fue mi compañera en esta primera parte del camino y después se consiguieron fondos para financiar dos asistentes, y de a poco se fue avanzando en la creación de este núcleo, que fue planteado como un equipo multidisciplinario, buscamos incorporar un economista, un sociólogo, una antropóloga, una historiadora, para mí era muy importante que hubiera un historiador, porque creo que la demografía es un tema de largo plazo y me parecía que conocer los antecedentes históricos era crucial para entender la demografía actual del país. Mi objetivo más importante era que las personas que trabajaban en este núcleo avanzaran en su formación en el exterior, de manera de ir capacitando recursos para hacer una formación nuestra, nacional. Fuimos ganando proyectos de investigación y de esa forma fue creciendo el Programa de Población, alrededor de proyectos financiados y más docentes empezaron a salir al exterior a hacer posgrados, en distintos países, Estados Unidos, Francia, España, Brasil, México. Luego se creó el diploma,¹⁴ muy orientado a la formación de técnicos, no tanto académicos. Había una demanda de técnicos sociales, cuantitativos, que se solicitaban en ministerios, etc., y fue importante hacerlo, se formó mucha gente desde su primera edición en 2000, luego se siguieron abriendo ediciones cada tres años aproximadamente. Después empezó a funcionar la maestría¹⁵ que está en funcionamiento, se defendieron algunas tesis y otras están en proceso, y algunas, pocas, de doctorado.¹⁶ Entonces creo que se cumplieron objetivos que yo me proponía, y creo que la facultad también. Actualmente hay un grupo de doce investigadores, entre ellos un grupo de jóvenes que está creciendo y me parece que la investigación en demografía tiene hoy un lugar en la investigación social en Uruguay.

13 Fondo de Población de las Naciones Unidas.

14 Se refiere al diploma en Información Socio-demográfica Aplicada a la Gestión.

15 Se refiere a la maestría en Demografía y Estudios de Población, cuya primera edición fue en 2010.

16 Se refiere al doctorado en Ciencias Sociales, opción Estudios de Población, creado en 2005.

